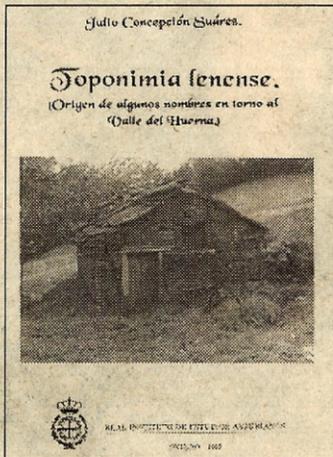


Un enfoque culturalista de la toponimia

CARMEN ARIAS

Desde 1955, año en el que Jesús Neira ofreció su estudio *El habla de Lena*, no había sido objeto de análisis sistemático ninguna parcela de las modalidades lingüísticas del valle del Huerna hasta esta investigación que, con el título de *Toponimia lenense* acaba de publicar Julio Concepción Suárez. Una investigación que no solamente hace aflorar los significados de los nombres de lugar sino que los explica a la luz de costumbres y creencias de las gentes.

En efecto, Julio Concepción Suárez, profesor del instituto de bachillerato de Pola de Lena, acierta a superar uno de los principales escollos con que tropiezan los estudios toponímicos, el de la aridez que causan los métodos positivistas usualmente empleados por la filología cuando investiga el origen de los nombres



Julio Concepción Suárez
Toponimia lenense
Origen de algunos nombres en
torno al valle del Huerna
Ridea, Oviedo, 1992
390 páginas

de lugar. En su monografía sobre la toponimia lenense, que acaba de ser editada por el RIDEA, Julio Concepción aplica rigor filológico, pero a la vez un método culturalista que le permite descubrir en el porqué de los nombres de los prados, los caminos y los montes de Lena, reliquias del vivir cotidiano.

Para llevar a cabo esta fusión del dato filológico con el dato etnolingüístico o simplemente folk, Julio Concepción se sirve de técnicas etimológicas, colecciones diplomáticas, informantes locales y de referencias colaterales, que ofrecen tanto la etnografía como los cancioneros y la literatura oral, así como las descripciones acerca de la flora local, cultivos, fiestas y otros modos de vida.

En el prólogo, Jesús Neira advierte que este estudio de Julio Concepción marcará una etapa importante en la investigación lingüística asturiana.